

## La sexualidad femenina en la sociedad burguesa europea de fines del siglo XIX y el impacto de la obra freudiana.

*Nadia Inés Aduco*

"Nunca estuvo tan oculto el cuerpo femenino como entre 1830 y 1914"

Philippe Perrot.

"Nada protegerá su virtud de manera más segura que la enfermedad"

Sigmund Freud.

### *Introducción*

Uno de los más interesantes interrogantes acerca de la historia de Occidente es cuáles habrían sido los factores que hubieron determinado la aparición de semejante número de enfermos de neurosis en la Europa de fines del siglo XIX. Resulta interesante, por lo tanto, investigar acerca de la sociedad burguesa, cómo pensaban a su sexualidad, a la mujer, cuáles eran sus valores morales; quizás, buscar en ellos algunas pistas sobre las posibles causas de dichas enfermedades nerviosas.

¿Por qué el psicoanálisis causó tal controversia? Resulta muy difícil pensarlo desde el marco cultural nuestra sociedad "liberal" postmoderna. Hoy por hoy estamos muy acostumbrados a hablar abiertamente (aunque quizás no tanto) acerca de la sexualidad, del sexo entre los jóvenes, del sexo en la tercera edad; incluso empezamos a integrar a la comunidad homosexual dentro de nuestra sociedad (tal es el caso de la reciente Ley de Unión Civil, aprobada por la legislatura de la Ciudad de Buenos Aires). A partir de la revolución sexual de la década del '60, tras la aparición de la famosa "píldora" -lo cual permitió una liberación de la sexualidad femenina-, son muy pocos quienes se escandalizan al oír hablar con desenfado acerca del sexo.

¿Pero qué ocurría con esos mismos temas hace un siglo atrás? ¿Cómo se vivían el amor, las pasiones, los deseos? Es de conocimiento popular el soslayamiento generalizado respecto a tales temas, considerados tabú. Pero, ¿cuáles serían las consecuencias -de las que tampoco se hablaba- para los miembros de la sociedad burguesa decimonónica? ¿Serían esas mujeres histéricas las resultantes de una comunidad femenina oprimida, obligada a acallar y enmascarar sus deseos y placeres? ¿Sería una sociedad machista y paternalista, con valores morales utópicos e irrealizables la desencadenante de sus propias miserias?

A través del presente informe, se intentará echar un poco de luz sobre los temas que se acaban de mencionar y se hará un esfuerzo por encontrar respuestas para, al menos, algunas de las preguntas que han sido planteadas aquí.

### *La sociedad burguesa puertas adentro*

#### *La privatización del cuerpo y los espacios*

Poco a poco, a lo largo del siglo XIX, comenzó a darse en la sociedad burguesa europea un movimiento de individualización y de privatización de los espacios que no había sido experimentado hasta el momento. Como dice Elías, "En épocas pasadas, en la Edad Media por ejemplo, era completamente inusual que una persona durmiera sola, sola en una cama y desde luego lo era que durmiera sola en un cuarto."<sup>1</sup>. Lentamente, y en gran parte gracias a la insistencia de los médicos, se

---

<sup>1</sup> ELÍAS, Norbert. "¿'Le'Espace privé', 'Privatum' o 'espacio privado?'".

fueron dejando de lado los lechos colectivos y la promiscuidad fue empezándose a considerar como fuente principal de contagio de numerosas enfermedades infecciosas, en especial de las venéreas.

Al mismo tiempo, comenzaron a privilegiarse los espacios privados de cada individuo: la alcoba, el tocador, se constituirían poco a poco como sitios restringidos a los que muy pocos o ninguna otra persona que no fuese su ocupante tendría acceso. Consecuentemente, se incrementaría el misterio en torno al otro, a aquello que su privacidad no dejaba conocer. En el caso de las mujeres, esto se potenciaría aún más. "El camisón dejó poco a poco de tolerarse fuera de la alcoba. Se convirtió en el símbolo de una intimidad erótica a la que en adelante parecería inconveniente la menor alusión, incluso implícita [...] una toilette de mañana con la que una mujer que se estime no deberá dejarse ver por un extraño [...] La mujer circula por su casa "destocada"; mientras que en el espacio público, semejante forma de presentarse designaría a la sirvienta... o a la prostituta"<sup>2</sup>. Presenciamos entonces el apogeo de un marcado fetichismo: el encaje, los bordados y la ropa íntima se erigen como los portadores de un secreto incalculable, prometedor de inmensos deleites. La ocultación del cuerpo, en especial del de la mujer, se hace entonces indispensable: a fines de evitar la exaltación del deseo, de provocar en el otro incontenibles pasiones, surge la preocupación por proteger la silueta de la mirada o el pensamiento de los demás. Se instauran en la sociedad burguesa (y, como es de esperarse, con mayor rigurosidad para las jovencitas y mujeres en general) fuertes sentimientos de pudor, vergüenza y desagrado.

### *El pudor, la vergüenza y el desagrado*

En términos de Elías, definimos vergüenza como un "miedo a la degradación social", y ésta radicaría en que "quien la padece está haciendo o piensa hacer algo que le obligue a incurrir en contradicción con las personas a las que se encuentra unido de una u otra forma [...] El individuo teme perder el aprecio o la consideración de otros cuyo aprecio y consideración le importa o le ha importado"<sup>3</sup>. Durante gran parte del siglo XIX, la sociedad en general, y los médicos de familia en particular, se encargaron de remarcar a las mujeres, y en especial a las jóvenes, la importancia de valores como la castidad, la pureza y la cautela. Paulatinamente, comenzó a magnificarse el modelo angelical y virginal, con el cual toda jovencita digna debería identificarse. La explotación del sentimiento de pudor fue llevada al extremo por los médicos, quienes aconsejaban a los padres evitar el interés de sus hijas por los temas relacionados con el sexo, y exigían "enseñar la prudencia, hacer que la joven tenga sus manos ocupadas permanentemente, que tema su propia mirada, que sepa hablar en voz baja y, lo que es aún mejor, que se persuada de las virtudes del silencio"<sup>4</sup>. Sin duda, cualquier mujer -ya fuera hija, esposa o hermana- que no cumpliera con semejantes designios paternos y, a escala más amplia, mandatos sociales, albergaría en su interior fuertes sentimientos de vergüenza ante la incapacidad de resguardar el pudor y la dignidad personal y familiar.

### *El médico de familia*

Por aquellos años era costumbre frecuente entre la burguesía que el médico familiar visitara a diario a sus pacientes y pasara horas charlando con los diferentes miembros de la familia. Incluso era un honor tenerlo como invitado a tomar el té y, desde luego, era el mejor candidato y el más indicado para convertirse en confesor de las mujeres de la casa, en especial de las jovencitas. Por lo expuesto, la gran influencia del médico y de sus consejos se hace más que evidente: el médico no es aquí un profesional, sino más bien un amigo, un íntimo, con autoridad equiparable a la de un esposo o un padre. El médico de familia goza, por esta época, de un gran prestigio; su diagnóstico y sus consejos son escuchados atentamente y cumplidos al pie de la letra.

Como fue mencionado anteriormente, a lo largo de todo el siglo, los médicos pelearon por erradicar la promiscuidad y los lechos colectivos de la sociedad, debido a que los consideraban

---

<sup>2</sup> ARIÈS, Philippe, y otros. "Historia de la vida privada". Tomo VIII, pág. 148.

<sup>3</sup> ELÍAS, Norbert. "Vergüenza y desagrado".

<sup>4</sup> ARIÈS, Philippe, y otros. "Historia de la vida privada". Tomo VIII, pág. 153.

fuente primordial de numerosas enfermedades. Hicieron fuerte hincapié en la higiene personal y, como también anteriormente fue subrayado, en el cuidado y preservación de la intimidad corporal. A su vez, enfermedades preponderantemente femeninas como la clorosis o la histeria, eran resultado de disfunciones de determinados órganos del aparato reproductor femenino, combinadas con exteriorizaciones involuntarias de deseos y pasiones amorosas imprudentes. Como es de esperarse, se impuso "la práctica de una terapéutica preservativa, basada en la prohibición de cuanto favorezca la pasión; todo ello a la espera del verdadero remedio, o sea del matrimonio [...] [los médicos] incitaron a los adultos a velar con una atención ininterrumpida sobre el despertar del deseo femenino y a poner en práctica una higiene moral capaz de retrasarlo, así como incitaron también al matrimonio de las jóvenes"<sup>5</sup>.

### *La sexualidad femenina decimonónica*

#### *La histeria, ¿salida obligada?*

Como hemos visto, sexualidad y sensualidad eran palabras sacrílegas en el escenario de la vida cotidiana de la Europa de hace un siglo atrás. Las mujeres se encontraban prácticamente "forzadas" a ocultar y contener sus sentimientos amorosos, ya fuera por preservar su dignidad, la de su familia, o bien para no ser inculpadas de despertar maliciosamente pasiones desenfrenadas en los hombres. El modelo de mujer casta, pura, angelical, romántico por un lado, pero inalcanzable por el otro, se impuso de forma generalizada en las sociedades burguesas. Una moral sexual cada vez más exigente fue ganando terreno, y la consecuente culpabilidad íntima fue, de manera silenciosa, dando sus frutos.

Ciertos pasajes de "Historia de la vida privada", ilustran la situación femenina en ese momento: "El tabú que pesa sobre la manifestación del deseo femenino obliga al amante a simular la presa que no está dispuesta a "entregarse" sin que el vigor del asalto justifique al menos la "derrota". Un cuerpo demasiado indiscreto en el placer impone, después del "éxtasis", las posturas redentoras de la pureza."; "Tocar el piano es algo que participa en definitiva de la inutilidad del tiempo femenino; permite pasarse las horas muertas a la espera del hombre."; "[...] la heroína, consciente del ardor subterráneo de su deseo, se siente incapaz de resistir, sin la ayuda de la Virgen, a las tentaciones del baile."<sup>6</sup>

Hace su aparición en escena, entonces, la histeria. Enfermedad misteriosa, de origen desconocido, se convierte en la obsesión del ámbito médico a lo largo de todo el siglo. Achacada exclusivamente a la condición femenina, comienza a acusarse a las mujeres de simulación, malicia, engaño... las brujas de antaño, quemadas en la hoguera por la Santa Inquisición, resurgen de sus cenizas como el Ave Fénix en un nuevo formato: el de la histérica. Todo tipo de consideraciones se tejen en torno a este nuevo interrogante: teorías uterinas, en las que el útero, ávido de hijos que no llegan, se desprende de su ubicación original y comienza a recorrer el cuerpo femenino enfurecido, invadiendo diferentes centros nerviosos; teorías que hablan de un mal femenino, de una enfermedad de la pasión, o hasta incluso que describen a la histeria como una característica propia de la inestabilidad, emotividad y debilidad femeninas; finalmente, Briquet introduce la idea de "neurosis del encéfalo" y de enfermedad nerviosa.

Lo cierto es que la histeria surge en la sociedad burguesa como una suerte de válvula de escape ante la moral sexual opresora que venía implementándose con tanto empeño. "La mujer de esta época, cuando no se siente empujada al delirio o al grito para hacerse escuchar, utiliza todo tipo de enfermedades y trastornos a fin de llamar la atención de su entorno sobre su íntimo sufrimiento.[...] La histeria expresa así -y tal vez sobre todo- el malestar individual de unas muchachas en busca de su identidad, que no pueden bailar, a las que desazona el miedo a la soltería y que acaban encontrando placer en imitarse unas a otras sobre la escena del delirio colectivo. Las jóvenes proclaman

---

<sup>5</sup> ARIÈS, Philippe, y otros. "Historia de la vida privada". Tomo VIII, págs. 272-273.

<sup>6</sup> ARIÈS, Philippe, y otros. "Historia de la vida privada". Tomo VIII, págs. 232, 191 y 154, respectivamente.

indiferencia con respecto a sus padres; las madres, con respecto a sus hijos."<sup>7</sup> Carroll Smith-Rosenberg señala que "el rol de enferma de la mujer [...] es una forma pasiva de resistencia contra el sistema de expectativas sociales organizado en torno a su sexo, tanto el producto como la denuncia de esa cultura."<sup>8</sup>

### *La aparición en escena de Sigmund Freud*

Sigmund Freud no es un caso aislado en la medicina europea de fines del siglo XIX. Numerosas investigaciones historiográficas han dado cuenta de los importantes avances que habían sido ya obtenidos por Janet, Charcot, Breuer y otros en relación con las neurosis, y en especial la histeria. Freud simplemente avanzó un poco más allá. Con esto no se pretende desmerecer el inconmensurable aporte de Freud al conocimiento de las enfermedades nerviosas y de la sexualidad humana, sino remarcar el hecho de que su trabajo retoma e integra gran cantidad de trabajos anteriores; no se trata de una creación original, única y caprichosa, sino de una muy buena compilación de numerosos trabajos en psiquiatría, una minuciosa observación clínica y la gran capacidad de plasmar e integrar todo lo anterior con un incisivo análisis de su sociedad contemporánea.

Freud inició su trabajo con las pacientes histéricas (a quienes visitaba a diario, como era costumbre entre los médicos de su época), quienes lentamente irían convirtiéndose en la punta de un ovillo que el mismo Freud se encargaría de desenmarañar a lo largo de toda su carrera, y de quienes Freud aprendería gran parte de lo que más tarde constituyeron tanto su teoría como su método. Es paradigmático, por ejemplo, el caso de Cécilie M., a quien Freud se referiría en numerosas oportunidades como su "ex paciente e instructora"<sup>9</sup>. Poco a poco, Freud comenzaría a advertir la importancia que la sexualidad cobraba en todas y cada una de las neurosis que trataba (factor que, a diferencia de lo que comúnmente es creído, también fue notado por Breuer y otros), la necesidad de sus pacientes de hablar y de contar sus desventuras, y el peso de la significación de las palabras, tanto para la formación de un síntoma como para hablar de aquello de lo que "no podía o no debía hablarse".

### *El análisis de su época*

El tema de la sexualidad y su relación con la cultura fue tratado por Freud en numerosos artículos, tales como "Tótem y Tabú" o "El malestar en la cultura", por citar sólo algunos. En "La moral sexual "cultural" y la nerviosidad moderna", Freud critica abiertamente a la moral sexual de su época (a la que me he estado refiriendo anteriormente) y advierte que la misma es causa de los males más aquejantes de su época: "Si se prescinde de las maneras vagas de "estar enfermo de los nervios" y se consideran las genuinas formas de enfermedad nerviosa, el influjo nocivo de la cultura se reduce en lo esencial a la dañina sofocación de la vida sexual de los pueblos (o estratos) de cultura por obra de la moral sexual "cultural" que en ellos impera"<sup>10</sup>. Al referirse a las neurosis, en el mismo artículo, vuelve a dejar en claro el perjuicio de la sofocación sexual para la salud mental de sus contemporáneos: "[...] brotan de las necesidades sexuales de unos seres humanos insatisfechos y figuran para ellos una suerte de satisfacción sustitutiva. Así, en todos los factores que perjudican la vida sexual, sofocan su quehacer, desplazan sus metas, nos vemos precisados a ver unos factores patógenos también de las psiconeurosis"<sup>11</sup>.

En cuanto a la sexualidad femenina, tema que interesa al presente informe, Freud retrata, de forma un poco cínica, cómo la neurosis parece la única solución viable ante los mandatos morales

<sup>7</sup> ARIÈS, Philippe, y otros. "Historia de la vida privada". Tomo VIII, págs. 276, 277.

<sup>8</sup> CARROLL SMITH-ROSENBERG, citado por APPIGNANESI, L. y FORRESTER, J. "Las mujeres de Freud", Parte II, pág. 85.

<sup>9</sup> APPIGNANESI, L. y FORRESTER, J. "Las mujeres de Freud", Parte II, pág. 106.

<sup>10</sup> FREUD, SIGMUND. "Obras Completas". Tomo IX, pág. 166.

<sup>11</sup> FREUD, SIGMUND. "Obras Completas". Tomo IX, pág. 167.

sociales y las tensiones sexuales internas de las muchachas: "[...] cuanto más severa haya sido la crianza de una mujer, cuanto más seriamente se haya sometido al reclamo cultural, tanto más temerá esta salida y, en el conflicto entre sus apetitos y su sentimiento del deber, buscará su amparo otra vez... en la neurosis. Nada protegerá su virtud de manera más segura que la enfermedad."<sup>12</sup> Recalca, a favor de las mujeres, que en muchas familias de la época, los varones eran sanos pero inconvenientemente inmorales, mientras que las jóvenes eran nobles y bien educadas, pero neuróticas.

### *El impacto de sus conceptualizaciones*

El pensamiento de Freud fue revolucionario en diversos aspectos para su época. Él mismo autodefinió su obra como la tercera "herida narcisista" de la humanidad y, a juzgar por las repercusiones que ésta obtuvo en numerosos círculos intelectuales de la burguesía, podría decirse que quizás no estaba tan equivocado. Ya fuera por sus adelantos en el estudio de las neurosis y la sexualidad, por su personalidad soberbia y socarrona, o por sus comentarios ácidos hacia sus contemporáneos, Sigmund Freud se ganó en numerosas oportunidades el rechazo y las críticas desmedidas tanto hacia su obra como a su persona.

Teorías sobre la sexualidad de los niños (quienes hasta el momento eran considerados seres puros y angelicales, asexuados hasta la pubertad), hipótesis acerca del papel etiológico de la sexualidad en las neurosis, o consideraciones tales como que la abstinencia sexual crea "pusilánimes de buen comportamiento"<sup>13</sup> le valieron a Freud innumerables opositores e incluso valiosas pérdidas dentro de su círculo de allegados.

Pero lejos de querer determinar si Freud fue en realidad un ángel, un demonio, un visionario o un charlatán, lo que este trabajo se propone es evaluar el impacto de su obra en su sociedad, cómo influyeron sus ideas en el pensamiento de su época.

En numerosas oportunidades, Freud se autoproclamó como a un revolucionario, incomprendido y vapuleado por su época, y al Psicoanálisis como una disciplina única, innovadora, que llegaba a la sociedad burguesa de fines de siglo para establecer una nueva mirada, más incisiva y más crítica sobre la sexualidad y el comportamiento de los seres humanos de entonces. Esta versión es parte del famoso "mito de origen" del Psicoanálisis, que el mismo Freud se encargó de construir alrededor de sí mismo y de su obra. Pero si tomamos trabajos como el de Appignanesi y Forrester, "Las Mujeres de Freud", encontramos versiones diferentes en relación con la función del Psicoanálisis dentro de la sociedad que lo vio nacer: "La primera ola de historiografía feminista de la histeria describió a la histérica simplemente como a una víctima. Debido a los crecientes cambios en la organización social, la posición de las mujeres se volvió más ambigua, más un punto débil; los médicos reaccionaron con una misoginia intensificada que halló expresión en la aversión moral hacia la histérica, en las teorías ginecológicas sobre su condición y la intervención quirúrgica de sus genitales. El rótulo "histérica" constituía un estereotipo que legitimaba el statu quo cada vez más comprometido en una época de crecientes demandas de igualdad e independencia por parte de grupos de mujeres. Las autoridades masculinas se confabularon tácticamente, impelidas por el temor sexual y la hostilidad."; "El psicoanálisis freudiano fue considerado como el legitimador de la doctrina según la cual el lugar social de la mujer estaba en el hogar cuidando de sus sustitutos del pene y su realización residía en el matrimonio y en el sometimiento pasivo a la voluntad sexual y social del hombre".<sup>14</sup>

Podemos ver entonces que aquello que comúnmente ha sido tomado como una teoría sexual que provocó escozor en la sociedad acartonada en la que surgió, termina al fin y al cabo por ponerse al servicio de quienes se suponían blanco de sus críticas. La estructura patriarcal y machista toma al Psicoanálisis y lo utiliza como medio para mantener la jerarquía preexistente de los roles de género. Es una interesante paradoja, por tanto, que el mismo Freud, que critica arduamente la moral sexual

---

<sup>12</sup> FREUD, SIGMUND. "Obras Completas". Tomo IX, págs. 174-175.

<sup>13</sup> FREUD, SIGMUND. "Obras Completas". Tomo IX, pág. 176.

<sup>14</sup> APPIGNANESI, L. y FORRESTER, J. "Las mujeres de Freud", Parte II, págs. 86 y 495, respectivamente.

exagerada de su época, que habla sin tapujos de sexualidad y que redefine y amplía conceptos en torno a ella, sea a su vez, partícipe de una misoginia exacerbada y legitime mediante su teoría la dominación social masculina por sobre las mujeres. Recordemos que fue Freud quien alguna vez expresó que "las mujeres no pueden ser más que hombres frustrados". Pero, por otro lado, no podemos culpar a Freud por haber sido un hombre de su época.

### *Conclusiones*

Por un lado, se apuntó a ampliar la visión con respecto al contexto socio-cultural general de la Europa de fines del siglo XIX, al momento de la aparición del Psicoanálisis. Esto, a su vez, permitió que se entendiese la importancia de las conceptualizaciones freudianas y que se comprendieran a las neurosis, ya no como enfermedades irracionales, sino como consecuencias lógicas de un estilo de vida particular. Los epidemiólogos sostienen que cada momento histórico-cultural es generador de determinadas enfermedades "de moda", que la mayoría de los miembros de dicha sociedad padece. Esto es claramente aplicable a lo que sucedió con las neurosis de fines del 1800. No es extraño, por lo tanto, que con el advenimiento de la liberación de la mujer, y con la consecución de un protagonismo femenino mayor en diversos ámbitos sociales, los hoy incomprensibles casos de histeria se hayan extinguido.

Por otro lado, también se mostró una nueva perspectiva en relación con el Psicoanálisis: es dable que gran parte de sus teorizaciones sean acordes al contexto del que surgen. Muchas veces se acusa a Freud de atribuir demasiada relevancia al tema de la sexualidad dentro de toda su obra. Esto es lógico, en tanto se comprenda que toda su obra fue escrita en un momento histórico y cultural en el que se condenaba y reprimía a la sexualidad. Su trabajo simplemente refleja las falencias del sistema de normas morales y de valores imperantes en su sociedad, y las consecuencias de las mismas sobre la salud de sus miembros. Las neurosis serían a los contemporáneos de Freud lo que el estrés es, por ejemplo, a nuestra sociedad posmoderna. Con respecto al machismo y la misoginia omnipresentes en los trabajos freudianos, si bien execrables desde la condición femenina de la autora, puede sostenerse -como anteriormente fue mencionado- que no puede culparse a Freud por ser un hombre de su época y pensar determinadas cuestiones como un victoriano decimonónico.

En suma, puede considerarse que se ha logrado tratar todo aquello que se propuso al inicio del informe. No obstante, hay muchísimo más que merece ser dicho con respecto al tema que elegido. No faltará, sin duda, oportunidad de establecer nuevos acercamientos a esta temática que aún sigue cautivando el interés de muchos.

### **Bibliografía**

APPIGNANESI, L; FORRESTER, J. "LAS MUJERES DE FREUD". Bs. As. Planeta. 1992. Segunda Parte, "La invención del Psicoanálisis". Ptos. 3 ("Las primeras pacientes) y 16 ("El feminismo y el Psicoanálisis"). Págs.81-135, 494-515.

ARIÈS, Philippe y DUBY, Georges. "HISTORIA DE LA VIDA PRIVADA". "Sociedad burguesa: aspectos concretos de la vida privada". Madrid. Taurus. 1992. Tomo VIII. Parte II, "Entre bastidores". Págs. 142-157, 187-193, 206-263, 265-274, 278-282, 290-298, 308 y 309.

ELÍAS, Norbert. COMPILACIÓN. "EL PROCESO DE LA CIVILIZACIÓN. INVESTIGACIONES SOCIOGENÉTICAS Y PSICOGENÉTICAS". México. FCE. 1989. Caps. "Bosquejo de una teoría de la civilización", pto. 5 ("La contención de los instintos. La psicologización y la racionalización") y 6 ("Vergüenza y desagrado").

ELÍAS, Norbert. "LA CIVILIZACIÓN DE LOS PADRES Y OTROS ENSAYOS". Bogotá. Norma. 1998. Art.: "¿'L'Espace privé', o 'Privatum' o 'espacio privado'?" (1983).

FOUCAULT, Michel. "HISTORIA DE LA SEXUALIDAD". Bs. As. Siglo XXI editores. 1992. Tomo I, "La voluntad de saber". Caps. "Scientia Sexualis" y "El dispositivo de sexualidad", ptos. 3 y 4. Págs. 65-92, 126-159.

FREUD, Sigmund. "OBRAS COMPLETAS". Bs. As. Amorrortu Editores. 1992. Tomo IX, "El delirio y los sueños en la "Gradiva" de W. Jensen y otras obras". Art.: "La moral sexual "cultural" y la nerviosidad moderna" (1908). Págs. 159-181.